

—¿Qué nueva luz asoma al reino secreto de Alberto Durero y Gustavo Doré?

Una estrella flamenca vierte su lumbré de oro. Es una luz nocturna, lejana y misteriosa, como si no tuviera prisa de llegar. Pero el día que fluya

cerca del ojo humano que escruta la noche enlucrada, pervivirá en dichosas claridades, definitivamente, porque brota como revelación del espíritu —según la frase de Novalis— para dar un nuevo sentido al mundo de los hombres.

SOBRE UNA OPINION DE GEORGES DUHAMEL CINE, “RADIO”, Y BIBLIOTECAS

HACE poco tiempo, el nuevo guía del “*Mercure de France*”, Georges Duhamel, se lamentaba de que cada día hubiera menos lectores—según él, por la competencia de cine y “radio”—, y terminaba preguntándose si no sería una de las paradojas del progreso el hecho de que éste creara aparatos enemigos de la cultura.

Por lo que a nuestro país se refiere, todavía no existe ese problema ni vemos aún en la radio-telefonía y el cinematógrafo una actitud amenazadora para la civilización; a pesar de que en el primero se deslizan con frecuencia voces mediocres y música enervante, y el segundo se constituye a veces en vehículo de ñoñería puritana o de lascivia encubierta, con halagos a la sensualidad más primitiva.

El “radio” es todavía entre nosotros, pese a las veleidades mercantiles que reducen la estatura del invento de Marconi, un aliado de la educación, cuando su voz poderosa que suprime las distancias y sólo se llega a donde hay oídos preparados para escucharla, lleva en alas invisibles el mensaje que conforta, la palabra de aliento o la música dilecta de los maestros que sobreviven por sus melodías.

Y el cine, aunque a menudo se desvía de su misión y olvida que nació para captar la belleza plástica convertida en ritmo, se hace perdonar esas faltas cuando nos muestra, viajero incansable, la maravilla de lugares tan remotos que apenas con la fantasía podríamos llegar a ellos sin ayuda de las imágenes vivas, o cuando se desarrolla ante nuestra humildad una cinta portentosa de revelaciones estimulantes debidas a los sabios.

Cine y “radio” son, entonces, para nuestra sed de conocimiento, aliados sumisos y no enemigos

Por

FRANCISCO MONTERDE

jurados de la cultura, a pesar de lo que en contra de ellos opine M. Duhamel.

* * *

No obstante el descenso universal de la cultura, de que no sólo habla ese escritor francés—cuyos libros circulan entre nosotros, traducidos o en su lengua original—, todavía en México, por fortuna, el número de lectores va en aumento y no en disminución lamentable.

Podrá acontecer que algún individuo perezoso cierre el libro que leía, mientras escucha la voz del “radio”, o que otro prefiera ver en la pantalla, traducida en imágenes—rara vez superiores a las que puede crear nuestra fantasía—, la novela que pensaba leer; pero tales casos de pereza no abundan.

Con datos estadísticos—y la estadística no sabe mentir—, la Secretaría de la Economía Nacional ha hablado de una elevación constante de nuestra cultura, basándose en los totales que arrojan los datos recogidos en las bibliotecas.

En la República Mexicana, las bibliotecas públicas aumentaron casi en un veinticinco por ciento, en un año, y a ellas concurrieron ciento dieciséis mil lectores más que en el año anterior; a pesar de que el aumento de volúmenes no ha ido en la misma proporción durante los últimos cuatro años, pues no llegan a veintitrés mil los que han enriquecido las mismas bibliotecas.

Si ha habido cien mil lectores más, casi con el mismo número de libros, es posible afirmar que estamos muy lejos de esa decadencia en la lectura, de que habla M. Duhamel, y que pasarán muchos años antes de que tan noble afán disminuya.

Para que los lectores no busquen otras fuentes más accesibles en que saciar esa sed, bastará con que los encargados de distribuir los libros en nuestras bibliotecas, cumplan eficazmente su cometido.

Acrescentar las bibliotecas públicas es un deber primordial en los tiempos presentes. Quienes tienen la misión de impulsar y mantener viva nuestra cultura lo han entendido así, y las bibliotecas de la Universidad Nacional de México reciben ahora un nuevo impulso, con el que se trata de

acercarlas a los trabajadores que buscan los libros y desean instruirse.

La vida de las bibliotecas universitarias será, pues, más activa, porque si las dejaran vegetar en su aislamiento, como hasta ahora había sucedido, acabarían por aniquilarse o convertirse en museos de obras venerables, cubiertas de polvo.

Bien está, pues, que en torno de ellas se agite la vida que desea que se abran esas puertas: los libros apenas tocados, por ignorancia o por olvido; las páginas vírgenes de los últimos volúmenes impresos.

Al "renovarse o morir" d' annunziano, hay que responder con las palabras afirmativas que Rodó estampó al frente de sus *Motivos de Proteo*: "Reformarse es vivir".

BIOGRAFÍAS POPULARES

PONER a nuestro pueblo en contacto con los hombres representativos de México, con quienes de una manera u otra—con el pensamiento o con la acción—han forjado el país que es y, también, el que aspira a ser... tal es el propósito a que obedecen las biografías populares cuya publicación ha emprendido el Departamento de Acción Social de la Universidad Nacional de México.

En cuadernos de breves páginas, escritos con sencillez y nítidamente impresos, irán exponiéndose y analizándose las vidas de los hombres que, con sus varias y relevantes personalidades, a través de las épocas, han venido a imprimir a México la fisonomía que le es propia. La geografía espiritual del país, por decirlo así, será conocida—o recordada—gracias a estas ediciones, cumbre por cumbre, región por región. Se presentarán asimismo vidas ejemplares de hombres de otros países.

La ancha empresa se inicia: ocho son, hasta hoy, las biografías que se han publicado; en este orden: El Dr. Mora, por Salvador Toscano; Altamirano, por Manuel González Ramírez; Morelos, por Rubén Salazar Mallén; Vasco de Quiroga, por Alfredo Maillfert; Andrés Quintana Roo, por Miguel N. Lira; Fr. Servando Teresa de Mier, por Alfredo Maillfert; Francisco Giner de los Ríos, por Salvador Azuela, y Justo Sierra, por Alejandro Gómez Arias.

Otras biografías se encuentran ya en prensa, o han sido convenientemente distribuidas entre quienes las tendrán a su cargo. Véase la siguiente lista de títulos: Fr. Pedro de Gante; Ignacio Ramírez; Alonso de la Veracruz; Martí; Gabino Barrera; Ponciano Arriaga; Guillermo Prieto; Li-

zardi, "El Pensador Mexicano"; El Héroe de Nacozari.

Por cuánto a los autores que colaboran en el desarrollo de estas biografías que se preparan, anotamos los nombres de Paula Alegría, Manuel González Ramírez, Alfredo Maillfert, Juan Marinello, Vicente Magdaleno, Manuel Ramírez Arriaga, Agustín Yáñez, Aurelio Manrique Jr., y Hermínio Ahumada.

Como antes se dice, el Departamento de Acción Social de la Universidad Nacional de México, pretende hacer, mediante la difusión de estos trabajos, obra extensa y profunda. Al efecto, la distribución de los folletos constituye un servicio social absolutamente gratuito. El éxito que han obtenido, el interés que despiertan entre el público, se han manifestado claramente en el número de solicitudes que a diario van recibiendo.

La circunstancia que ya subrayamos antes, de hallarse redactados todos estos folletos de divulgación en la forma sencilla y, al propio tiempo, ceñida a la más estricta verdad histórica, que debe presidir a los trabajos de esta índole, explica suficientemente la entusiasta acogida que han venido mereciendo, lo mismo entre las masas populares, a quienes directamente se pretende beneficiar, como en los demás centros culturales que giran dentro de la órbita universitaria.

El Departamento de Acción Social de la Universidad Nacional de México—Justo Sierra 16—atiende cualquier pedido de estas biografías con la mayor eficacia. También puede usted dirigirse a la Imprenta Universitaria: Bolivia 17. México, D. F.